

Leg. ~~624~~ 24. + M. N. 2.

Tea / - 48 - 1 a 1
La May Hidalga Honmo

Suma. ~~111~~ - 11.

Ap. 10 f.º

FR

2-30

Journ

2^o

3^o

Teatro.

208

1^a Salon corto.
1^a Salon largo, y trono.
Selva.

2^a Salon.
Salon largo.
Cancel, o Salon corto.

Tandin.
3^a Selva y tiendas con retrato del Conde.
Al arbo Selva con arbo, y obscuro.
Al arbo Selva, y tiendas con retrato
y aclarar.

* Garcia Rey de Navarra	2.º	Carriet
El Conde Fernan Gonzalez	Jed. N. Quig	...
* Garcia Fernandez	Caranova	...
* Alban Ramirez	4.º Rodan	...
* Nuno	Ozoj	...
* Ramiro Rey de Leon	Turo	...
* Teresa Reina de Leon	Ataque da	Almeida
Ja Sancha	2a Ja	Andruca
* Violante	2a Ja	Repa
* Daruño	Contador	...
* Octavio	Suarez	...
Mora	Grac.ª	...
Soldado Leoner 1.º	Jarriani	...
2.º	Man.	...
3.º	Riva	...
4.º	Tac. to	...
Soldado de Navarra	Barbieri, Polero, C.	...

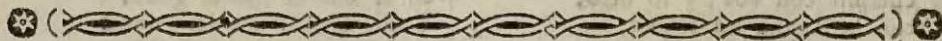
N
L
Garc
El C
Garc
Alva
Nuñ
Toca
Ran
Rey
el
Ran
Ran
Ran
Rey
Ran
Rey
Ran
Rey
To
Ran
Rey
Ran
Rey
Ran
Rey
Ran
Rey

COMEDIA FAMOSA.
LA MAS HIDALGA
HERMOSURA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>García, Rey de Navarra.</i>	* * *	<i>Ramiro, Rey de Leon.</i>	* * *	<i>Ofavio, Criado.</i>
<i>El Conde Fernán Gonzalez.</i>	* * *	<i>Teresa, Reyna de Leon.</i>	* * *	<i>Flora, Criada.</i>
<i>Garcí Fernandez, su sobrino.</i>	* * *	<i>Doña Sancha, Infanta.</i>	* * *	<i>Soldados.</i>
<i>Alvar Ramirez.</i>	* * *	<i>Violante, Dama.</i>	* * *	<i>Musica.</i>
<i>Nuño, Lacayo, Gracioso.</i>	* * *	<i>Ortuño, su padre, Barba.</i>	* * *	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y salen por una puerta el Rey
Ramiro, y por otra la Reyna.*

Ram. Este cabado metal,
que al aire anima sonoro:-
Reyna. Este parche, que es del viento
escandalo numeroso:-

Ram. Este gusto:- *Reyna.* Esta inquietud:-

Ram. Son, señora:- *Reyna.* Señal, señor:-

Ram. Señas:- *Reyna.* Pregones dichosos:-

Ram. De que a Leon ha llegado:-

Reyna. Entre marciales despojos:-

Ram. El Conde Fernán Gonzalez.

Reyna. De Navarra victorioso.

Ram. Yo os doy muchos parabienes.

Reyna. Yo, Ramiro, os doy los propios.

Tocan caxas, y sordinas destempladas.

Ram. Mas, valgame Dios, que escucho!

Reyna. Mas, Cielos, que es lo que oigo!

Ram. Destemplado el atambor:-

Reyna. El ya alegre clarin, ronco:-

Ram. Suenan, como que suspiran.

Reyna. Hablan, como con sollozos.

Ram. Quien de tan grande mudanza:-

Reyna. La causa dirá?

Sale Violante. Yo solo
podré decir, que al llegar
à la vista de esse heroico
Palacio Fernán Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo à sus triunfos,
como con un alma, todos,
las cuchillas de las picas,
que arimaban à sus ombros,
àzia el suelo las bolvieron;
y las vanderas, que al soplo
del zéfiro eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidas à sus astas
desde el limpio acero al pomo;
las que entraban como galas,
ocupaban como estorvo:
mas ya él llega, y explicaros
podrá la causa que ignoro.

*Tocan à marcha, y salen Garcí Fernandez,
el Conde Fernán Gonzalez, Nuño,
y Soldados.*

Conde. Deme vuestra Magestad
su Real mano. *Ram.* Generoso

A

Con-

Conde de Castilla, el suelo
no os merece à vos; mas propio
descanso seràn mis brazos. *Abraxale.*

Conde. Ya la mayor dicha logro:
Vuestra Magestad, señora,
por el mas feliz abono
de mis servicios; permita,
que bese el suelo dichoso
que pifa. *Reyna.* A tan gran Soldado,
esse es galardòn muy corto:
no esteis así. *Conde.* De mis dichas,
esta es la mayor que logro.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos:
por què caxas, y clarines,
haviendo entrado sòndros,
al llegar à mi Palacio,
hicieron sòn lastimoso?

Conde. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reyna mi señora,
à quien tengo por forzoso
que affija. *Reyna.* No prosigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre,
y aunque de Navarra el Sòllo
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo;
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano
de las Reynas es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dàn leyes gloriosos.
Esto es en quanto à ser Reyna;
en quanto à esposa, me corro
de que presumas, que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
èl se hà de baxar de que el Cielo
dè à sus dichas estos colmos:
pues mitad como podrè
no tener el mismo gozo.

Conde. Supuesto, pues, que mi voz
no tiene ya aquefle estorvo,
este fue todo el suceso.

Ram. Referidlo. *Conde.* Es de este modo.
Llegò la hora fatal
de verse los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y assombros.

Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.

Estaba la Infanteria
del cerro en lo mas fragoso
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se vian,
imaginaron los ojos,
que se havian encendido
en el Sol de llamas golfo,
ò que ardian por las puntas
aquellos fresnos hundosos.

La Cavalleria ocupaba
el sitio mas espacioso,
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademàn de alborozo.
Mas què mucho, que los hombres
mostrassen valor heroico,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
se abraaban de tal fuerte,
se encendian de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?

Empezaron à baxar
los dos Campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso:
pero así como el valor,
generosamente loco,
y pròdigo de la vida,
se mirò sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistiò primero
con los Navaros, fue el polvo.

Ya un Esquadrón se dispara
contra el Batallón, que pronto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos
de tanto embotado hierro,
que el hueco del aire es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.

Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,

no ~~topo~~ objeto propio. *encont.*

Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, ya rojo
con su sangre de tal fuerte,
que los harpones, que el corbo
arco dispara enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dà la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.

Los Cabos allí no mandan,
el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.

Viendo, pues, mi autoridad
valdía, y que allí supongo
por un Soldado no mas,
el noble bastón arrojo,
y para servir de algo
una gruesa lanza tomo.

Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil defahogo.

A muchos les di la muerte,
y entrandome por un fote,
de espaldas vi un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareció que descansaba
de los marciales ahogos.

Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo havia arroyos,

quando à mi bolviò erizado
como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.

En los arzones se afirma,
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.

Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos
de nube, que en sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,

y à un tiempo vimos en trozo
divididas nuestras lanzas:

mas de la mia espantoso
se assomaba el primer tercio,
el arnés templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareció en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellón espumoso.

Mas no por esto la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,

y al certamen riguroso
bolvimos; y el esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al aire,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quexaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.

Ambos iban ya cayendo,
mas el cavallo oficioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele el gaiàn olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con correa atencion
de no ofender los pimpollos

*si cuyo choque furioso,
en el lamentable campo,
fue semi brazo destrozado.*

La mas' Hidalga Hermosura.

4

de aquella planta, à quien debe carinos afectuosos.

Aunq. ~~Si~~ no

Alsi el bruto agradecido procuraba cuidadoso el no ofender à su dueño: y en fin, el uno, y el otro en el lamentable campo quedaron rostro con rostro.

Llegò à este tiempo un Soldado infante, que codicioso del cadaver, se entregò de aquel difunto al despojo.

Diligente la visera le quito, quando conozco, que es Sancho, Rey de Navarra, el muerto. Reyna. Cielos, que oigo! Mi padre murió? mal haya la victoria, pues la compro con el precio de una vida, que era la luz de mis ojos!

Mal haya, amèn, el acèro, que sobervio, y licencioso se atreviò à verter la sangre, que aun ya derramada adoro. Nunca el Conde de Castilla, nunca el baston imperioso empuñara: mas que è esto? como la gloria interrompo de mi esposo con gemidos, y la estrago con follozos?

Vuestra Magestad perdone, que es este afecto tan propio, que de èl no puedo librarme, y crea, que no hay soborno para mi como sus dichas.

Ram. Yo, señora, ni me enojo, ni me admiro de esse llanto, que por un padre es forzoso; antes por su muerte yo secretas lagrimas lloro.

Reyna. Yo os lo estimo, como debo. Hà traïdor Conde alevoso, ap. que bien lograсте el veneno de tu envejecido odio!

Mas yo tomarè venganza, aunque lo impida mi esposo. Decid, Conde, lo que resta, decide. Conde. Lo que resta es solo,

que triunfaron de Navarra las armas de vuestro esposo.

Ram. Yo me doy por bien servido, Fernàn Gonzalez, y pongo por primero en mis cuidados el que no quedeis quexoso. Vase.

Reyna. Conde, aunque nuestro dolor, y aunque la desdicha lloro de mi padre, se que os debe esta Corona, que gozo, mucho; yo os lo premiare. Tù veràs como dispongo ap. el castigo, que merecen de mi sangre los oprobios. Vase.

Viol. Conde? Cond. Que mandas? Viol. Aqui, aunque mirando me estèn, te he de dar un parabien; dame tù un pesame à mi.

Conde. De que, Violante divina?

Viol. De que de la Reyna, Dama ya no soy, porque me llama mi padre, que determina, que à Pamplona vaya luego à servir de Camarera à la Infanta; y ya me huviera partido, si aqueste fuego, si aquestas mis penas raras del amor, que te he tenido, no me huvieran detenido, aguardando à que llegaras. Ya te he visto, ya ha llegado de no verte mas el dia.

Conde. Esta pena ha de ser mia, pues yo soy el desdichado.

Yo quiero fingir aora con esta, pues se ha de ir; mas à la que vâ à servir es la que mi pecho adora.

Y cree, que en pena tanta, desde oy tendrà mi aficion en Navarra el corazon: pero ha de ser en la Infanta. ap.

Y pues lo quiere mi estrella, en desapacible calma, en Pamplona tendrè el alma, à los pies de Sancha bella. ap.

Viol. Fiada en esto, à tus pies te he de pedir un favor,

yo alli dudoso toque en llanto la alegría viendo que me era varos una pena por venir a esta hora

de Madrid

y lo y qu Viol. Conde Reyna Yo de à r con cor y de y a lo que os y e val gua Conde. Co esto esta pre Nuño. y h ante Nuño. que feis dim Nuño. ven Garci. Nuñ. N Conde. por de hier de tio Conde. per de Naño.

y es, que créas que es mi amor,

lo que yo creo que es;

y aora (qué en vano lloro,)

queda à Dios. *Conde.* Qué desconfuelo!

Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *Vase.*

Conde. A vér los ojos que adoro.

Sale la Reyna.

Reyna. Así mi venganza trazo. *ap.*

Yo estimo tanto el aumento

de este Reyno, y quiero tanto

à mi esposo, que sus dichas

comprara, à fer necesario,

con mi sangre, y con mi vida,

y agradecida me encargo

de premiar à quien le sirve;

y así, à vos, por lo bizarro,

lo leal, y lo prudente,

que aora os haveis mostrado,

os quiero dar esta joya, *Dafela.*

y estimadla, que en su tanto

vale tanto como yo:

guardaos el Cielo mil años. *Vase.*

Conde. Besaos los pies muchas veces.

Confuso, ciego, y turbado *ap.*

estoy. Qué podrá tener

esta caja, que tan alto

precio le puso la Reyna?

Nuño. Yo no he sido Lapidario,

y he de preciar esta joya

antes de verla. *Conde.* Veamos.

Nuño. Parece me, señor mio,

que valdrà sus cien ducados,

seis mas, ò menos. *Conde.* En qué

dime, Nuño, lo has hallado?

Nuño. En que esto valdrà la Reyna

vendida en Argèl. *Conde.* Villano:-

Garci. Abre la caja, señor.

Nuño. No abras tal, que havrà algun diablo.

Conde. No hay sino un Angel, amigos,

porque es la joya un retrato

de la Infanta Doña Sancha,

hermana, y prodigio raro

de la Reyna. *Garci.* Pues en esso,

tío, y señor, qué os ha dado?

Conde. Mucho, y nada; qué se yo:

pero este papel debaxo

de la lamina venia.

Nuño. Yo imagino, que soñamos.

Garci. Leedle. *Conde.* Si harè, porque

nada de vosotros guardo.

Lee. Conde, si vais à Navarra,

os darà Sancha la mano,

que la Reyna de Leon

premia así à tan gran Soldado.

Y advertid, que vais seguro,

que Don Garcia mi hermano

harà aqueste casamiento,

que yo lo tenia tratado

antes, y èl gustaba de ello,

sin encontrar embarazo;

y aora, por cartas que escribo,

aplico à este empeño quanto

puedo con èl, que no es poco:

por creencia este retrato

llevarèis, que èl me embiò

por consuelo, y por regalo.

La Reyna. Bien haya, amen. *Repres.*

la estrella, que entre sus rayos

inlujo de tanta dicha

tuvo para mi guardado.

Garci. Y aora, qué pensais hacer?

Conde. Partir, sobrino, bolando

à Navarra. *Garci.* No lo apruebe.

Alvar. No te entregues à un engaño.

Conde. Quando los Reyes à nadie

engañan? *Nuño.* Este agasajo

me parece Navirrisco,

y nos ha de salir falso.

Conde. Vive Dios, que aqueessa lengua

te saque, si mal mirado

hablas de la Reyna mal.

Nuño. Ya, como sin lengua, callo.

Alvar. Yo, señor, havré cumplido

con estar siempre à tu lado.

Nuño. Yo, con quedarme en Leon

me escuso de mil trabajos.

Conde. Tú tienes de acompañarme,

y Alvar Ramirez. *Nuño.* Andallo.

Garci. Tan poco valgo, señor,

qué para esto no valgo?

Conde. Vos importa, que os quedeis,

sobrino. *Garci.* Pues id, fiado,

que si acaso la fortuna

(no lo quiera el Cielo airado)

se os declarare enemiga

en Navarra, que este brazo,

con

conduciendo valeroso
formidables Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pefar de los Astros.

Conde. Pues vamos à prevenirnos.

Alvar. Pues à obedecerte vamos.

Conde. Sancha mia, dos mil vidas
aventuràra arrestado,
felo por mirar tus ojos.

Alvar. Mucho temo algun fracaso.

Garci. Mucho temo una desdicha.

Conde. Ya sin verte no me hallo.

Nuño. Y ya voy temiendo yo,
que me han de matar à palos. *Vanse.*

Corren una cortina, y aparece en un Sotillo

Don Garcia, Rey de Navarra, y salen Ortuño, viejo, Diña Sancha, y Soldados.

Sancha. Navarros valerosos:-

Ortuño. Obedientes, leales, generosos:-

Sancha. De la lealtad admiracion primera:-

Ort. Affombro, à quien el mundo mas venera:-

Sancha. Valientes en la guerra vencido res:-

Ortuño. Muy justos en la paz Governadores:-

Sancha. Aquí teneis en Trono descubiert:-

Ortuño. A D. Garcia, de D. Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.

Sancha. Juraisle vuestro Rey?

Todos. Si lo juramos,

con tal, que èl jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.

Ortuño. Jurais, señor, jurais sobre estos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene este Reyno, fiel seguro,
siempre los guardareis? *Garcia.* Así lo juro.

Ortuño. Pues, Navarros, decid con voz altiva,
que viva nuestro Rey. *Tod.* D. Garcia viva,
nuestro Rey, y señor, de glorias lleno.

Ortuño. Para affombro, y terror del Agareno.

Sancha. Pues aora, señor, à vuestra hermana
la dad vuestra Real mano.

Garcia. Muy ufana
ha de quedar la Magestad con esso.

Ortuño. Yo la mano, señor, aora os beso,
por mi, y todos los Navarros Godos.

Garcia. Yo os la doy, y los brazos para todos.

Y ya que està celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he puesto debaxo

de la Corona el dolor
de los cuidados, fera
justo empezar desde oy,
y desde luego à tratar
de cumplir mi obligacion,
y así, quiero retirarme.

Sancha. Antes que salgais, señor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à solas con vos,
y con Ortuño. *Garcia.* Despejen.

Ortuño. Ya ninguno, sino yo. *Vanse los Sold.*
en esta quadra ha quedado.

Sancha. Pues dadme aora atencion.

Inviçto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reyno el amor
se quexe, de que tan tarde
la Corona se te dió:

desaprisiona del gusto
de reynar el corazon,
y la presente alegria

no sufoque aquel rencor,
que ha de estàr allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz

Conde de Castilla, que
con cautela, y ^{con} traicion
le dió en el campo la muerte
à tu padre, y mi señor.

El reynar un poco antes,
no se contrapefe, no,
con el dolor de ver muerto

con infamia, y con traicion,
con agravio, y con injuria
à aquel insigne varon,

que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.

Y repara, si del Reyno
el dulcissimo sabor
te embriagare, que tu padre,

valeroso Campeon,
murió al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.

El Conde Fernán Gonzalez,
por odio que concibió
contra èl, quando en Navarra

fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar preso,

Nav. N. ... P. P. P. P.

de la vida le privò.

Mira, Rey, y señor mio,
que à la joya de tu honor,
à quien passadas grandezas
dàn presunciones de Sol,
solo le falta el rubì
de la fangre de un traidor.

Pues à verterla, Garcia;
busca modos desde oy,
de que à tus rigores muera
quien tan bien los mereciò:
Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y sacame el corazon;
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad;
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.

Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio à esta accion,
empicce desde este instante
la venganza mas atroz;
asì los exes del mundo
cietren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el día,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentas
los triunfos de tu valor.

Garcia. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la velòz
muerte de mi padre (que
en su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la pafsion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè à público duelo
al cobarde guerreador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandofela atroz,
aquel cadaver sangriento
tomarà satisfaccion.

Sancha. O quàn to me alegra oírte!
y, ò quàn to:- *Sale Octavio.*

Octavio. Aora llegò

à las puertas de Palacio

Violante. *Ortuño.* Què dulce voz!
mi hija es, que ha llegado:
con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garcia.* No vais,
decid, que la llamo yo.

Octavio. Ya està aqui. *Sale Violante.*

Viol. Y à vuestros pies. *De rodillas.*

Garcia. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.

Garcia. No esteis asì. *Viol.* Vuestra Alteza
me dè la mano. *Sancha.* Vos sois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor.

Còmo venis? *Viol.* Como, quien
viene à gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Ortuño.* Ay hijos,
quàn to alegra el corazon *ap.*

vuestra vista! *Garcia.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diò
para vuestra Magestad. *Dafela.*

Garcia. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llore.

Ortuño. Violante? *Viol.* Padre, y señor?

Ortuño. Por estàr el Rey aqui
mi abrazos no te doy.

Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
fuerza es. *Garcia.* Què feliz soy! *ap.*

Hà hermana mia, què bien *ap.*

has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento! el vil
Fernàn Gonzalez traidor,
estará presto en mis manos.

Sancha. En el semblante, y la accion *ap.*

muestra el Rey gusto leyendo:

Violante? *Viol.* A tus pies estoy.

Sancha. Sabes lo que trae la carta?

Viol. No señora. *Garcia.* Dilacion

no admite esto: Sancha, vamos;

Don Ortuño, venid vos

conmigo, que encomendaros

quiere, porque sè quien sois,

cierta cosa, que me importa.

Ortuño. Quàn to no os obedeciò
mi lealtad? *Sancha.* Què havrà traido

el-

esta carta? *Garcia.* Sancha, à Dios, que tengo mucho que hacer.

Sancha. Id en buen hora, mas no olvidéis nuestra venganza.

Garcia. No harè, Sancha, y el rencor de entrambos lograrà presto furias en el que ofendiò à nuestra sangre. *Sancha.* Con esso follegarà mi passion.

Garcia. Yo vivirè consolado.

Sancha. Y con menos ansias yo.

Garcia. Yo con penas menos graves.

Sancha. Yo con angustia menor.

Garcia. Vamos, Ortuño. *Sancha.* Violante, vamos. *Garcia.* Què gustoso voy!

Sancha. Esta carta me ha traído apacible confusion. *Vanse.*

Dent. Nuño. Señor, no paffe de aquí tu resolucion bizarra, que la raya de Navarra es la que miras ahí: el demonio que allá vaya, mira que adivino soy.

Dent. Conde. Pues ya yo en Navarra estoy.

Nuño. Pues ya passaste de raya. *Salen.*

Conde. Alvar Ramirez à dònde se quedò? *Nuño.* Con los cavallos, porque ha gustado de atallos en la selva que le esconde.

Sale Alvar Ramirez.

Alvar. Aquí estoy, aunque algo lexos quedè en la selva intrincada, que Nuño no es para nada.

Nuño. Si soy, para dar consejos, puesto que para esto solo sirven mis habilidades.

Señor, es posible, que no consideres, que haces en entrarte en esta tierra un horrendo disparate?

Què quieres que te dè un Rey, à quien huerfano dexaste?

Aunque sea Rey de copas, à la copa ha de tirarte.

El sabio muda consejos, no desprecies lo mudable que mas linda es una Dama, y se muda por instantes.

Conde. Nuño, yo he de ir à Pamplona.

Nuño. Que nada te persuade?

Conde. Mi amante resolucion es mas firme, que un diamante.

Nuño. Pues un cuento, (Dios te libre,) sobre ti à plomo se cae.

En cierta parte del mundo, (que aquí no importa la parte,)

havía una grande hechicera, que bolvia en animales

diferentes à los hombres:

à unos los hacia elefantes,

à otros gatos, à otros perros,

à otros tigres muy galanes,

y à otros torpes lechones:

en fin, quanto la nadante

Arca de Noè ~~en~~ *encerrò* tenia ella en dos corrales.

Llegò un hombre, que sabia

el contrahechizo, al parage

en que estaba, y empezò

con desenfado galante

à ir desencantando hombres,

que à sus formas naturales

bolvia, dando mil brincos

del contento de librarle.

Llegò à uno, à quien la forma

de cochino abominable

cubria, y hacia gran fuerza

por conjuros, y ademanas

por desencantarle; mas

porque no le desencanten,

lo que hacia era gruñir,

andar àzia atrás, y darle.

El tal desencantador

se mataba por librarle;

mas el maldito lechòn

le dixo, haciendo visages:

Yo gusto de ser cochino;

vuessamerced no se canse.

Llevate aquesta doctrina,

y passemos adelante.

Conde. Por el miedo en que te pongo,

la chanza he de perdonarte,

y aora à essa hermosa fuente,

mientras los cavallos pacen,

nos podemos acercar.

Nuño. Esto es cosa de azacanes,

que

De tres Ingenios.

que esso de estar junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.

Conde. Nada te contenta? Nuño. No,
en Navarra. Dentro Ofavio, y Ortuño.

Ofavio. Al monte. Ortuño. Al valle.

Nuño. ¿Yès como eres javali,
pues que vienen à cazarte?

Ortuño. Tomad todos los caminos,
de suerte, que pasar nadie
pueda, sin saber quien es.

Nuño. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.

Conde. Vendrán de aqueßos Lugares
buscando algunos Vandidos;
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.

Nuño. Yo hago voto de ser Frayle.

Salen Ortuño, Ofavio, y acompañamiento.

Ofavio. A aquella parte hay tres hombres,
que parecen caminantes.

Ortuño. Si serà el Conde? Ofavio. No sè.

Ortuño. Nadie le conoce? Ofavio. Nadie.

Ortuño. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra de las paces
con Leon, estava yo
en Francia. Ofavio. Con preguntarles
quien son, saldrà facilmente
de aqueßas dificultades.

Ortuño. Dices bien: ¿quien es aqui
el Conde Fernàn Gonzalez?

Nuño. Yo no lo quisiera ser
por un celemin de Sastres.

Conde. Yo soy, que quereis?

Ortuño. Que seais
preso. Nuño. Requiescat in pace.

Conde. Pues quien me manda prender?

Ortuño. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. Conde. Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana. Ortuño. Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
essos seguros no valen.

Nuño. Voro à Christo, que nos diò
la Reyna con la del Martes.

Alvar. El Conde està en gran peligro:
aora, aora, lealtades. ap.

Apartad, Alvar Ramirez,

porque no es justo que paffe
adelante esse disfráz:

yo el Conde soy, que à casarme

con vuestra Infanta venia,

en virtud de las Reales

Cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande;

de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,

prendedme à mi, que este hombre

es un criado, que antes

de saber vuestros intentos

en èl quise disfrazarme.

Nuño. Hà Castellano famoso, ap.

que bien cumples con tu sangre!

Conde. Vive el Cielo, que me ha dado

embidia accion semejante; ap.

mas no he de dexar vencerme

yo en bizzaria de nadie:

fuera de esto, yo pretendo

que sepa Sancha, que sabe,

muy fuera de ceremonias,

morir por ella su amante.

Cavalleros, el afecto

de esse hombre no os engañe,

que es mi criado, y yo soy

el Conde Fernàn Gonzalez.

Alvar. Que quiera el Conde perderse

de bizzarro, y arrogante! ap.

Ortuño. ¿Quien llegò à ver en el mundo

dos tan nobles voluntades?

Es traña accion! Decid vos,

¿quien es el Conde? Nuño. Ignorante,

¿con llevartelos à entrambos,

de aqueßa duda no sales?

Ortuño. Si, mas preso no ha de ir,

vive Dios, hombre en quien cabe

tal amor, y por su dueño

quiere à la muerte entregarfe.

Alvar. Pues dexad ir à esse hombre.

Conde. Pues à mi haveis de llevarme,

que soy el Conde. Alvar. Dexad,

Ramirez, los disparates, //

bastan las lealtades necias; //

yo soy quien vertió la sangre

de Don Sancho vuestro Rey.

Conde. Aqueste acero, que yace

à mi lado, le dio muerte.

810.5

10

La mar Hidalga Hermosura.

Ortuño. ¿Quién vió duda mas notable!
Conde. Pues porque os defengañeis:-
Ortuño. Decid. *Conde.* No será constante,
 que es el Conde el que traxere
 consigo una inestimable
 prenda del retrato hermoso
 de la Infanta? *Ortuño.* No es dudable,
 pena de amante grosero.
Conde. Pues yo le traigo, miradle.
Enfés el retrato à Ortuño, y éste le guarda.
Ortuño. Es verdad, aqueste es:
 pero no es justo que ande
 con quien cruel, y sobervio
 se dió la muerte à su padre.
Conde. Hombre atrevido, que has hecho?
 Buélveme el retrato, antes
 que te saque el corazon,
 y en piezas se le dè al aire.
 Para quando, valor mio,
 guardo las temeridades?
 Aora vereis:- *Alvar.* Señor,
 mira que esto es disparate,
 y que es desesperacion
 evidente la que haces.
Nuño. Que vienen dos mil, señor,
 alli à cascarnos la parte.
Ortuño. De que vos el Conde sois,
 es argumento bastante
 el sentimiento que aqui
 mostrais; porque à no alvergarfe
 grande amor en vuestro pecho,
 no hicierais extremos tales;
 y así llevadle, Soldados.
Conde. Dime, para que es mandarles
 que me lleven, quando tú,
 atado à la bella imagen
 de esse retrato, me llevas
 con cadenas agradables?
 Soldados, no me lleveis,
 mas compasivos guiadme,
 porque como ciego voy,
 el caer será muy facil.
Ortuño. Vos bien os podeis bolver.
Nuño. Del Cielo goce la madre
 que te parió. *Ortuño.* Yo no hablo
 con vos. *Nuño.* Pues en los bolcanes
 del Infierno pene ella
 el disgusto que me haces.

Ortuño. A vos digo. *Alvar.* Mis finezas
 no sufren estos ultrages.
O'Fav. Pues và este Lacayo preso,
 lo mejor e maniatarle.
Nuño. Pareçeme que ya he visto
 à ustedes. *O'Fav.* Dónde, vergante?
Nuño. En un passo de Pasion,
 con tocas, y con alfanges.
Ortuño. Ya os he dicho, que bolvais.
Alvar. Advertid, que si dexarme
 quereis, he de convocar
 Exercitos tan pujantes,
 que las piedras de Navarra
 tiemblen al sòn de los parches.
Ortuño. No importa, quedad con Dios.
Alvar. Advertid, que à mis crueldades
 toda Pamplona ha de verse
 bañada en ceniza, y sangre.
Conde. Alvar Ramirez, amigo,
 vere, y el Cielo te guarde.
Alvar. A ti te dè larga vida,
 y te ayude en este trance.
Nuño. A mi me dèn los demonios
 un cordel con que ahorcarme.
Ortuño. Caminad. *Conde.* Sancha, por tí
 sufro estas calamidades.
Alvar. Cielos, no me deis mas vida,
 que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte Don Garcia, y Ortuño, y
 por otra Doña Sancha, y Violante.*
Garcia. ¿Llamaste à mi hermana?
Ortuño. Aqui
 la fui à avisar que saliera.
Sancha. Aqui no dixo que espera
 mi hermano? *Viol.* Señora, si.
Ortuño. Ya sale. *Garcia.* Templar conffio
 su pena. *Sancha.* Grave dolor!
Garcia. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!
Garc. Bella Infanta? *Sanch.* Hermano mio?
Garcia. Yo te he embiado à llamar:-
Sancha. Di.
Garc. Porque sepas:- *Sanch.* O hado infiel!
Garc. Que quiere el Cielo:- *Sanch.* Es cruel.
Garc. Que llegue el dia:- *Sanch.* Ay de mi!
 Garcia.

Garcia. En que de un padre la muerte
venguemos dos ofendidos.

Sancha. Para essa voz ~~no~~ tengo oidos!
De que suerte? **Garcia.** De esta suerte.

Sancha. Murió el traidor?

Garcia. Aun no fuera
para castigo bastante.

Sancha. Vete allá fuera, Violante.

Garcia. Ortuño, vete allá fuera.

Vanse Ortuño, y Violante.

Sancha. Pues la venganza mitigue:-

Garcia. Qué? **Sancha.** El dolor.

Garcia. Pues la que tomo
podrás saber? **Sancha.** Dime, cómo?

Garcia. Si tú me escuchas. **Sanch.** Profigue.

Garcia. El Conde Fernán Gonzalez,
como tú sabes:- **Sancha.** Detente,

no me penetres el alma,
con que à mis oidos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces;
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir à usar del acero,
con que me vengue, y te vengue,

buscandole por donde obra,
le empuño por donde hiere.

Garcia. Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dexes

la ofensa por el dolor:
doytele, para que cebes
tu ira en su propia sangre,
y porque quando se vierte,
de derramada se irrita,
y de noble se averguence.

Sancha. Pues à donde podrè hallar
al Conde, porque alimento

toda mi ira con su sangre?
responde. **Garcia.** Cerca le tienes.

Sancha. En la Raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
bolverà à irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente?
Pues si yo el cavallo ocupo,
si sobre el puesta fallestes,

uno, y otro arnés por uso,
y no por temor; luciente
asta en una mano, en otra

rienda facil, el pie débil
al hijar, porque execute
lo que la mano gobierne,
Doña Sancha de Navarra
fabrà, que:- **Garcia.** Aguarda, tente,
fabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso. **Sanch.** Advierte,
que à no ser tú quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.

Quièn le prendió? **Garcia.** Mis Soldados.

Sancha. Pero cómo fue el prenderle
los tuyos? **Garcia.** Es la venganza
ingeniosa algunas veces.

Sancha. No te entiendo; no sabrè:-

Garcia. Lo que aora es conveniente,
es saber; que viene preso,
y no saber como viene.

Sancha. Pues muera el Conde.

Garcia. No muera

el Conde. **Sancha.** Como se atreve
tu lengua à decir, que viva
quien dió à tu padre la muerte?

Garcia. Yo he hallado:- **Sancha.** Di, que?

Garcia. Un camino

en que estè durando siempre
nuestra venganza. **Sancha.** Qual es?

Garcia. En essa Torre eminente,
que à subir à la segunda

region del aire se atreve,
que està dentro de Palacio,
y de tu quarto està enfrente,

retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision:

el acero le ensangriente
de los dias; el cuchillo
de los años le penette
el corazon, tan à espacio,
que al verle emborotado siempre,
aun mas de lo que le asija,
llore lo que no le hiere.

Sancha. Bien dices, nuestra venganza
dure; pues dura vehemente

nuestro dolor: muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
que oir quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido

la queixa del que le ofende.

Garcia. La hambre le afija, y no beba, quando la sed le moleste, mas agua que la del llanto, quando con el labio enueentre.

Sancha. O como verte cruel:-

Garcia. O como indignada verte:-

Sancha. Quieta mi passion! *Garcia.* Alhaga mi dolor! *Sancha.* Pero no dexes de tener tu odio cabal,

por saber que otro le tiene;

si en Palacio està, que aguardas?

Garcia. Que à besar tus plantas llegue.

Sancha. Y ha de entrar à hablarte? *Garcia.* Si.

Sancha. Como le traen? *Caxas, y fordinas.*

Garcia. De esta fuerte,

Sancha. Pero espera. *Garcia.* Que decias?

Sancha. Ni hablarle quiero, ni verle,

à mi quarto me retiro.

Garcia. Di, por que?

Sancha. No quiero que entre,

donde viendole mis ojos,

al corazon se lo cuenten,

y el de irritado se asfome

en lagrimas à estas fuentes

del alma; y viendole preso,

no quiero yo que sospeche,

que ha brotado la piedad,

lo que la venganza vierte. *Vase.*

Garcia. Bien dices. *Sale Violante.*

Viol. Rey de Navarra,

para cuya heroica frente

la fama en tantas Provincias

và deshojando laureles,

oy la piedad:- *Garcia.* Mala fenda

tomaste, para que encuentren

tus voces con mis oidos:

llegue el Conde.

Tocan caxas, y fordinas, y salen el Conde, Ortuño, y Soldados.

Conde. A tus pies tienes,

gran Rey de Navarra, à quien

tuvo à sus pies muchos Reyes.

Garcia. Tú Reyes? di que Reyes has vencido?

Conde. Si por verme rendido

ufas mal del poder contra mi suegro,

Fernán Gonzalez soy.

Garcia. Habla. *Conde.* Y advierte,

que la fortuna, que te dà blasones, nunca fue dueño de los corazones.

Garcia. Tú Reyes? siendo tú un pobre vasallo?

Conde. Cavallo de Almanzor era el cavallo

que ferìe al de Leon, y juntamente

le di un Azòr; y tan ligeramente

uno, y otro en el curso se igualaba,

que el cavallo pensaron que bolaba,

que pisaba el Azòr el monte, ò valle;

uno corre, otro buela, y al miralle,

ninguno discurria

qual era de los dos el que corria.

Garc. Almanzor, de quien tanto triufo hiciste,

con exceso de gente le venciste. *(do:*

Conde. La embidia, y no la fama te ha engañado

con Exercito tanto baxò à un prado,

que al mirar el exceso de su gente,

campo era de batalla propriamente

tu Campo, en las adargas Tunecies,

orladas de claveles carmesies.

tu Campo, en ver almazares, y labores,

parecerse del campo à las colores.

Campo, en temblar por hojas sus pedones,

al remolinear sus esquadrones,

quando alli sus ginetes me embestian.

Campo, en que parecian

las rosas de las crines amapolas,

las lunas aguas, y las tocas olas. *(re:*

Garc. Pues di, que en capo igual, que en igual fuer-

à mi padre Don Sancho diste muerte:

su Exercito rompido, y destrozado,

hallandole en la margen recochado

de una fuente sonora, y cristalina,

que murmurando estaba su ruina,

de mi padre Don Sancho, otro Bellido.

Conde. La lisonja villana te ha mentido:

Castilla sabe, Rey, y tú el primero,

que batallè con el acero à acero. *(do:*

Garc. Quien te viò darle muerte me ha conta-

que à singular batalla provocado,

à seis que te ayudaban embestia.

Conde. Como le dexò solo quien le via?

Però tú, si eres Rey prudente, y sabio,

como à ti propio te haces este agravio?

Garc. Quiè es tu Rey? y quiè tu heroica Reyna?

Conde. Ramiro de Leon, que por mi rayna:

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi Reyna.

Garcia.

Encovtrandole solo le embestia
con exaicion alevosa, y asi fue
ze

Garcia. Pues si esta causa es suya,
mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.

Conde. Tú no me prendes? si oy desta manera:-
Garc. Tu Reyna me escribió que te prendiera:

Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traído
las cartas. **Viol.** Y que yo la causa fuese, *ap.*
para que por mi causa le prendiese!

Conde. Y no es doblèz, que à mi:-

Garcia. Pueden los Reyes,
por castigar à quien rompió sus leyes,
aprisionarlos cautelosamente,
y à hombres como tú principalmente.

Sigueme, Ortuño, porque sepas donde
quiero que quede aprisionado el Conde;
y en tanto que te fio mi cuidado,
no se *aparte* de aquí ningún *criado, Soldado*

Ortuño. Tus ordenes espero.

Garcia. Ven conmigo.

Conde. Esta es vengança.

Garcia. Llamala castigo.

Conde. No eres mi Rey.

Garcia. Oy que en mi Reyno te hallo,
te pienso castigar como à vassallo.

Vanse Don Garcia, y Ortuño.

Conde. Tú, hermosíssima Violante:-

Viol. Ay de mí! **Conde.** La causa has sido
de que el Rey me haya prendido?
es esta la fe constante

con que escuché tu pasión,
que de mi verdad se obliga?

Nuño. Mandadera fois, amiga,
non tenedes culpa, non.

Conde. Mal à una acción tan honrada
tu obligacion corresponde.

Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelice suerte
mate à los dos de una herida;
pues para librar tu vida,
me arriesgàra yo à la muerte.

Pero ya que por mi fue
tan injusta tu prision,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogarè,

que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare;

y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad,

que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,
à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,

y à irritar su acero airado;
sino es que por verte asì
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.

Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,

y si la Infanta me ayuda:-

Conde. No te fies de la Infanta,
no, ni de su trato infiel,
que es en acción semejante,
tan vana, como inconstante,
y como hermosa, truel:

pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,

que es la primer hermosura,
que ha havido jamàs cobarde,

que à la fineza ha faltado,
que debió à una voluntad,

que es cruel, que yo, que:-
Sale Doña Sancha. Hablad,

profeguid, què os ha turbado?

Vos aquí, Violante? **Viol.** Estaba
diciendo:- **Conde.** La dixè, que:-

Sancha. De la Infanta, què es lo que
decis? **Conde.** De vos me quexaba.

Sancha. A esta prision como vos
no le llevais ya? **OHav.** Primero
la orden del Rey espero,
que traiga Ortuño. **Sancha.** A los dos
(quànto el verte me ha indignado!)
à essotra pieza llevad.

Viol. Ay amor! **Nuño.** Zape.

Conde. O crueldad!

OHav. Venid, Conde. **Conde.** Infeliz hado!

Sancha. Pero esperad, por què aquí
de mi rigor se ha quejado
vuestro error? vos no haveis dado
la muerte à mi padre? **Conde.** Si,
que le di muerte confesso.

Sancha. Pues à vos, què os asegura?

Conde. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso,

y à la verdad contradice
con que la adoro rendido.

Viol. Como yo la causa he sido, *ap.*
por mi fin duda lo dice.

Conde. Por ella he venido aqui.

Sancha. Y quèien fue de vuestro error
la causa? *Conde.* Mi fè, y mi amor.

Viol. Si, el Conde vino por mi. *ap.*

Sancha. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os para.

Conde. Señora, yo me explicàra
à no haver quien nos oyera.

Sancha. Quedemos solos los dos.

Conde. Mi quexa alivie mi mal.

Sancha. Hacedme el cargo cabal.

Ostavo? *Ostavo.* Señora. *Sancha.* Vos
esperad fuera: *Violante.* *Vase Ostavo.*
à què aguardais? *Nuño.* Y yo no?

Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fè.

Conde. Si no se vâ, callarè.

Sancha. Si importa; vete allà fuera.

Viol. Ya yo te obedezco. *Conde.* Así
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *Vase.*

Conde. Ea, amor, sed valeroso: *ap.*
señora, escuchadme. *Sancha.* Di.

Conde. Bella Infanta de Navarra
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si atiende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu rifa:

Yà fabràs, que havrà dos años,
que vine desde Castilla

à Navarra, à tratar paces

con tu padre; ya sabrias,

que no las quiso ajustar;

que quando una Monarquía

se vè mas fliz en armas,

singe que la paz estima,

y con tales circunstancias

la propone, que al oirlas,

con lo que piensa que templa,

es con lo mismo que irrita.

Pedi licencia à tu padre

para irme, y concedida,

que no haya yo visto (dixe)

ni que el Rey me lo permita,

à la Infanta Doña Sancha,
de quien dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura,
de lo que la fama pinta!

Si querèis verla (me dixo
un Jardinero, que habita
essos Jardines) podeis

recatado en las floridas
ramas, vèr à Doña Sancha,
que à cultivar cada dia
sale à essas flores, que solo

producen porque las pisa.
Díome una llave una tarde
del Jardin, y tuve dicha

que entrar ninguno me viesse.
De un verde rosal se fia
mi recato; y de una sala

te vi, que al Jardin salias;
(si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista.)

Saliste al Jardin, dexando
todas las flores marchitas:
recogíste de verguenza

la rosa: aqui se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espina.

Las azucenas entonces
à tus manos se venian,
por si competir las pueden

en ondas de nieve riza;
y en verdad, que casi, casi
las vi igual, quando las via,

pues se pusieron mas blancas
de miedo de competir las.

Por el Jardin te hizo salva
hermosissima zuiza

de flores, que dispararon
al sòn de la artilleria

de las fuentes su fragrancia
con pólvora cristalina.

El miliciano jazmin

dispuso su punteria

en tu frente; y el clavèl

afestaba à tus mexillas.

La mosquetera amapola

puso en tus labios la mira,

y de emboscada la rosa

te acometiò pica à pica.

y à mi el alma transportada
con la hermosura de Aurora

Las
hici
en
rod
De
lo
que
qui
Lib
no
de
tod
con
con
Bol
mar
la p
(aq
mi
tu
à P
que
con
para
à ll
bien
de
sus
Pre
inac
tu
y fi
lo
la p
y a
tod
de
eres
Qu
ni c
que
no
vay
la
con
que
este
que

Las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te via.
Libre el pecho me dexaste,
yo el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo;
todo el acero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo acero, limpia.
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey, que profiga
la guerra; muere tu padre:
(aquí, aquí te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traia;
y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tù, que havias
de amparar à quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiasles mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que buela,
no buela, sino imagina,
vaya; pero que tù seas
la que me quite la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira;
este si es cargo: aquí si,
que todo el derecho estriya

de mi amor: Sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma asista,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon; que mi ruina
eres, y eres mi edificio;
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
osadia, pero miedo;
mi seguedad, pero vista;
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me perfigas;
libre, ò preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de dar
un alma, de quien te sirvas:
y aunque se conjure el hado
contia mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo harè que este amor constante,
que en se tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.

Sancha. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra yenido
à Navarra? *Conde.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna. *Sancha.* Y por mi causa
estais preso? *Conde.* Amor, albricias. *ap.*
Sancha. De manera, que conmigo
se hizo la traicion? *Nuño.* La misma.
Sancha. Y yo soy la causa:- *Conde.* Tù,
de que estè muriendo, y viva.
Sancha. De que esteis preso?
Nuño. Y yo, y todo.
Sancha. Pues oy verèis:-
Conde. Què imaginàs?
Sancha. Que indignada:-
Conde. Tus piedades
solicito. *Sancha.* Y vengativa,
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nuño.* Aora nos libra.
Sancha. Ortuño. *Nuño.* Ortuño.

Sale

Sale Ortuño. Señora.

Sanch. A los dos:- Conde. Què determinas ?

Sanch. Puedes llevar:- Nuño. Ya nos vamos.

Sanch. Por este quarto:- Conde. Gran dicha!

Sancha. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. Nuño. Chispas.

Sancha. Pues viven los Cielos:-

Conde. Vamos, *mar*

Nuño, à sufrir desdichas.

Nuño. O Infanta! Ortuño. Ya llevo el orden.

Nuño. Mal tercio de Infanteria
te entre à faco.

Conde. Amor, paciencia,
que sin meritos no hay dicha. *Vanse*

Sancha. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor: oiga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oiga de mi:- Sale Don Garcia.

Garcia. Doña Sancha ?

Sancha. A buen tiempo:-

Garcia. Què decias ?

Sancha. Ha llegado vuestra Alteza: Lloro,
peña al llanto! Garcia. Hermana mia,

tú lagrimas, y tú quexas?
que escuchadas, y vertidas
no las creo, como nunca
tu vanidad las destila.

¿Oy que tengo preso al Conde
tu ofensor:- Sancha. Suerte enemiga!

Garcia. Te entristeces? Sancha. Si un agravio
le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?

Garcia. Yo agravio ?

Sancha. En prender al Conde.

Garcia. Dime, como? Sancha. No venia
à desposarse conmigo?

Garcia. A esso tu hermana le embia
desde Leon, y en la Raya
le prendi. Sancha. Y es bien que diga
el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida?

¿A mis ojos (ò, cegàran
primero!) à rendir embias
al Conde, y à la cautela
de mi belleza las fias?

No havia campaña:- Garcia. Parece:-

Sancha. Donde el acero podia
tomar venganza? Garcia. Que estàs:-

Sancha. Què dices? Garcia. Agradecida;
y aun iba à decir:- Sancha. Detente,
que si en mi voz imaginas,
que hay traicion, como en tu trato,
si amor pienas que me obliga
à esta quexa, vivo yo;
mal juro: vive mi ira
(que será inmortal) que à haver
dado mis ojos noticia
al corazon, que hay en el
señas de que en el cabrà,
los cegàra con mi llanto:
y si este huesped, que hàbita
el oido, este gusano,
se alimentàta algun dia
de los ecos con que suele
regalarle la caricia,
le ahogàra en los desengaños,
que tanta experiencià cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aquí solamente habla:-

Garcia. Quièn ?

Sancha. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:

Diferente Monarquìa
es la de mi vanidad,
que la de amor; que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oido, y no la vista;

y en un Rey:- Garcia. Tu hermana fue
la que le prendiò. Sancha. Imagina,

que à ti te han de hacer el cargo.

Garcia. Pues què importàrà que digan,
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre? Sancha. Podrian
murmurar, que hizo tu industria
lo que tu valor no haria.

Garcia. Yo soy Rey, èl un vassallo
de otro Rey; y aunque podia
ufar del valor, oy uso
del poder. Sancha. Bien te acreditas:
para casarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si à campaña
le sacas, y desafias?

Garcia.

Garcia. Yo, si en campaña le diese la muerte, murmurarian, que fue en mi Reyno.

Sancha. Què importa?

Haz tú lo que hacer debias; como obre bien tu valor, cuentelo mal la malicia.

Garcia. Yo no intento aventurar un castigo. *Sancha.* Poco estimas mi fama. *Garcia.* Yo hallè en tu Reyno mi ofensor. *Sancha.* Y yo en tu misma venganza encuentro mi ofensa.

Garcia. Pues si piensas:-

Sancha. Si imaginas:-

Garcia. Que he de libertar al Conde:-

Sancha. Costear conmigo tu ira:-

Salen Ortuño, y Violante.

Ortuño. Ya el Conde:-

Viol. Ya en la prision:-

Garcia. A què vienes? *Sancha.* Què decias?

Ortuño. Que ya el Conde queda preso, como mandaste. *Viol.* Que pidas al Rey, que mi amor ampare con dar al Conde la vida.

Garcia. Muera el Conde en la prision, que esto importa. *Sancha.* Si se fia tu amor de mi, yo te ofrezco su libertad. *Ortuño.* Si es precisa su muerte, de mi lealtad bien tu enojo se confia.

Garcia. Por la Infanta disímulo. *ap.*

Sancha. Finjamos, industria mia. *ap.*

Garcia. Doña Sancha, aunque mi enojo:-

Sancha. Rey, y señor, aunque mi ira:-

Garcia. De parte està del castigo:-

Sancha. Un desagravio pedia:-

Garcia. Tu pundonor es primero, que mi dolor. *Sancha.* Mas justicia tiene tu passion. *Garcia.* Yo ofrezco hacer lo que tú me pidas.

Sancha. Y yo no pedirte mas de quanto el dolor permita.

Garcia. Ven, Ortuño. *Sanch.* Ven, Violante.

Ortuño. En fin, señor, determinas que oy muefa? *Garc.* Oy será su muerte.

Viol. En fin, darle sollicitas libertad? *Sancha.* Libre has de verle.

Viol. Para primera, gran dicha.

Garcia. Para dolor grave, el mio.

Ortuño. Lealtad, no tan compafsiva.

Viol. No tan cobarde, esperanza.

Sancha. Estrella, no tan impia.

Ortuño. Lealtad:- *Sancha.* Ira:-

Viol. Amor:- *Garcia.* Venganza: muera el Conde. *Sancha.* El Conde viva.

Vanse, tocan cajas, y Jordinas, y salen el Rey, Ramiro, la Reyna, Alvar Ramirez, Garcia Fernandez, y Soldados, de luto.

Ram. Teresa? *Reyna.* Rey Ramiro?

Ram. Espósa mia,

luz de la luz con que amanece el día;

dónde vàs de esta suerte?

Reyna. Hablar no puedo.

Ram. Indicio de temor, seña de miedo.

Reyna. Dónde vàs arrojado

con tu ira, tu rostro equivocado?

Ram. No escuchas este fúncbre instrumento; que inquieta el aire con su ronco acento?

Reyna. No vès aquellos negros enlutados, entrarfe disfrazados por el Palacio tuyo, solo à hablarte, de las iras discipulos de Marte, negras las vandas, negros los paveses?

Ram. Si Castellanos son?

Reyna. Si son Leoneses?

Ram. Què novedad:-

Reyna. Què intento nuevo ha sido?

Ram. El què os ha conducido

à entraros de esta fuerte?

Reyna. A ir ensayando mi futura muerte?

Ram. Respóded, vuestro Rey os està habládo?

Reyn. Yo vuestra Reyna soy, no esteis calládo.

Ram. Y el q̄ en las voluntades vuestras Reyna.

Alvar. No eres mi Rey.

Garci. Ni tú eres nuestra Reyna.

Ram. Quièn, pues, à mi obediècia contradice?

Alvar. Alvar Ramirez es el que lo dice.

Reyna. Quièn à negarme el vassallage llega?

Garci. Garcí Fernandez es el que le niega.

Ram. Tú en Leon, Alvar Ramirez?

Alvar. Rey Ramiro, yo en Leon.

Reyna. Tú te sales de mi Corte, Don Garcia?

Garci. Tambien yo.

Ram. Dexaste al Conde en Navarra?

Alvar. Mi lealtad, si le dexò,

fue para poder bolver

à vengar una traicion.

Reyna. Es muerto el Conde? Parece

C

que

que esse funebre rumor,
que iguala con las fordinas
el destemplado atambòr,
indicios dà de su muerte.

Alvar. Este llanto, que vertió
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision, injusta
del Conde. *Reyna.* Ya se logrò
mi venganza. *Garci.* Aqueste luto,
que à los ojos lisongeo,
viene à ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Preso està el Conde mi tio
Fernàn Gonzalez. *Ram.* Los dos
me haveis dicho que està preso,
sin decir quien le prendió.
Passando acafo à Navarra,
los Soldados de Almanzòr,
que corren estas campañas,
le prendieron? *Alvar.* Señor, no:
prendióle el Rey de Navarra.

Ram. Pues el Rey, como faltò
à la palabra? *Alvar.* Y aun esso:-

Ram. Què decis? *Alvar.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.

Ram. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyno? *Reyna.* Tened, que yo
foy quien prender hizo al Conde.

Ram. Decid por què? *Reyna.* Porque diò
muerte à mi padre. *Garci.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traicion se venga
lo que se hizo sin traicion?

Ram. Yo havia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? Es justo,
que à quien Reynos conquisto,
y à quien me puso en la mano
el Cetro, le prenda yo?

Alvar. Si vuestra Alteza no quiere
dar à Castilla el blason
de ir à esta justa venganza
por General nuestro:- *Ram.* No
he de romper yo una paz,
por vengar este baldòn.

Alvar. Nuevo General tenemos.

Reyna. Faltando el Conde, es error

pensar, que havrà otro Adalid.

Alvar. El mismo, si, vive Dios,

se ha de ir à vengar à si:

el retrato que el dexò
suyo, por guarda, y defenfa
de vuestra Ciudad Leon,
à quien la diestra porfia
del ~~buril~~ perficionò, *sinceñ*
faldrà à la lid con nosotros,
que aunque inanimado, oy
vencerà, si, por ser suyo,
el enemigo Esquadròn.

Ram. Pues yo tomarè las armas,
porque àrbitro entre los dos,
le he de animar justamente
con mi acero, y su bastòn.

Reyna. Yo irritarè al de Navarra. *ap.*

Alvar. Y porque no haya Infanzòn,
ni Rico-Hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del Pendòn,
en nuestro language antiguo,
ceremonia que dexò

puesta en uso el gran Pelayo,
nuestro gran antecessor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon:-

Garci. Los Castellanos Fidalgos,
non sandios, villanos non,
y de Castiela además
los Ricos-Homes de pro,
fablamos de aquesta guifa.

Alvar. Jurais seguir el trotòn,
è la segura, è retrato
en pos de nuestro Campeòn
el Conde Fernàn Gonzalez?

Todos. Todos irèmos en pos.

Garci. Faceis como aquesta Cruz
pleytesia al Señor Dios
de non bolver à Castiela
sin vuestro Conde, è Señor?

Todos. Otro que tal lo juramos.

Alvar. E aora por el honor
del Rey, vos la Teresa
jurades, que non con vos
vuestro velado hizo el tuerto,
la falsia, è la traicion?

Reyna. Yo lo juro. *Garci.* El señor Rey,

non

non faceis jura, que non
contra nosco tomaredes
armas? *Ram.* Homildoso estoy,
cabe la Cruz, cabalando
vueſſa amiſtanza, y mi amor,
con bolco tambien lo juro.

Alvar. Pues por el Cielo, y el Sol:-

Garci. Por las Estrellas, la tierra:-

Ram. Por eſſa conforme union
de elementos:- *Reyna.* Y por eſſe
ſegundo hermoſo farol:-

Alvar. De non bolver ſin el Conde.

Garci. Sin vengar ſu ſangre yo,
de non bolver de Navarra.

Ram. De ſer el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.

Reyna. De ſer quien le irrita yo.

Alvar. Pues vea:- *Garci.* Pues oigo:-

Ram. Que todos

los que Caſtellanos ſon:-

Todos. Juramento llevais fecho
lomo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Caſtiela
ſin el Conde ſu Señor. *Vanſe.*

Salen el Conde con cadena, Offavio, y Nuño

Conde. No quieres dexarme, Nuño?

Nuño. Señor, tù te quieres mal:
¿ſobre preſo enamorado?

Los Condes de quando acá
te enamoran de eſſa fuerte?

Offav. No ſon hombres? *Nuño.* Sì ſeràn:

¿ſeñora Guarda de viſta,
quierenos uſted dexar?

Conde. Dame en que me ſiente.

Nuño. Toma: Dale un aſiento al Conde.
mire, ſeñor Guarda:- *Offav.* Hablad.

Nuño. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le hay
en el mundo, ſino mi amo:
buen ſiglo hayan (que ſì havràn)
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira la hermoſa, azàs,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.

Conde. Ay hermoſa Doña Sancha! *ap.*

Nuño. Señor Guarda? *Offav.* Què mandais?

Nuño. Quiere dexarnos un rato?

Offav. Soy mandado. *Nuño.* Y què le dån
por Guarda de viſta? *Offav.* Danme

doce reales. *Nuño.* Uno mas

le darà el Conde mi amo,

ſi à eſſotra pieza ſe vã,

ſi à otra, le darà dos;

y ſi à otra, tres le darà;

y en ſin, le irèmos pagando

por piezas. *Offav.* Nuño, penſad,

que eſte es mi oficio. *Nuño.* Señores;

aun à eſte hombre ya le dån

doce reales por ſer Guarda:

mas quando veo levantar

à las ſeis de la mañana

à un Juez, no mas de ahorrar

à un hombre, por lo que à el,

ni le viene, ni le vã;

y quando veo de noche

rondando por el Lugar,

con lodos à media pierna,

à otro Juez à preguntar:

Quièn vã à la Juſticia? Un hombre.

Què oficio? Soy ganapàn.

A dònde carga? En el vino.

De dò viene? De cargar.

A recoger, noramala.

Señores, para mandar,

que un ganapàn no ſe moje;

ſe vã un Juez à remojar?

Pero ſi es el bien comun,

yaya, y dexemoslo eſtår,

que el mundo ſiempre es el miſmo:

mas à mi lo que me ha

de hacer perder el juicio,

es, que ſuba un Sacriſtan

à un Pulpito por ſeis quartos;

y aun eſtos no ſe los dån,

à excomulgar un linage,

y empieza luego à enſartar

la maldicion de Sodoma,

Gomorra, Aviròn, y Atàn,

caiga ſobre ellos no hallen,

ſi fueren à pedir pan,

quien ſe lo dè; vean ſus hijos;

y hijas ſembradas de ſal.

Perro, por ſeis quartos ſolos

te ſubès à excomulgar

à un ladron, que porque calles

te darà dos quartos mas?

Offav. Què bien has dicho!

Nuño. Ay tal hombre!

Conde. Cierro, que he apreciado mas
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.

Nuño. Muy buena honra me dàs.

Un Predicador de Plazas
decia à todo vocear:

Hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar
à doscientos picaritos,
que oyendome aora estais;
que à Principes, y Señores;
y à esto dixo un azacàn:

Ni nosotros merecemos,
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo;
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron piàn, piàn.

¿Quièn pudiera hacer lo mismo,
porque así me honres!

Conde. Qué harà

la Infanta, Nuño, à estas horas?

Nuño. Si oy has de morir, rezar,
porque te lleve el demonio.

Ofav. Mientes. *Nuño.* Quiereme dexar?

Ofav. Estarà en esse Jardín
arrepentida quizá
de tu prision, ensayando
en las flores que en èl hay,
si las dà libertad, como
ha de darte libertad.

Conde. Mucho me has lisonjeado:
tù, Nuño, le puedes dàr
la cadena, que te di,
que me guardasses. *Nuño.* Andar.

Ofav. Gran tesoro he descubierto! *ap.*

Nuño. Dices la cadena? *ya*
no se la diste à otro Guarda?

Conde. No me acordaba, es verdad.

Nuño. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que dà.

Ofav. Ay! mi tesoro en el pozo.

Nuño. Como el gozo: saltarà
cadena, que darle puedas?

no hay otra cadena? *Conde.* Quàl?

Nuño. Essa que traes à los pies
se puede aora llevar,

que vale un tesoro. *Ofav.* Lindo.

Nuño. Mire:- mas ya que no hay
cadena, à esto del tesoro
tengo un cuento, que le dàr.

Ofav. Es largo? *Nuño.* Sí, pero es puerco;

pero en el Palacio Real,
lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.

Un Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pufole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.
Pues à San Bartholomè,
que tenia à Satanàs
à los pies, puso tambien
otra candelita mas.

Ofav. Al diablo candelita? *Nuño.* Sí,

y en esto no hizo mal,
à uno, porque le haga bien,
y à otro, porque no haga mal:
mas no es este el caso. *Ofav.* Siga.

Nuño. Fuese à la noche à acostar
el Sacristan à su cama:

durmiose, empezò à roncar,
y soñò, que le decia
el diablo: porque me has
puesto candelà, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal; conmigo
vèn à hallarle al arenal.
Soñò, que allà le llevaba,
y le dixo: aqui hallaràs
el tesoro, caba aqui.

No tengo con que cabar,
el Sacristan respondiò.

Pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas.
En todo el campo no havrà
una piedra, replicò.

Pon una rama. No la hay,
dixo el Sacristan. Y el diablo,
como no hallaba señal,
dixo: defatacate,
y haz ahì tu necesidad.

El Sacristan, con la gana
de hallarle, sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujò con gana, y zàs.

Dis-

Dispertò por la mañana;
pero encontrò al despertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.

Ofav. Parece al de la cadena.

Conde. Quedo. *Nuño.* Què dices?

Conde. Que han
abierto ya aquel postigo,
què àzia el quarto principal
de la Infanta, segun dicen
las Guardas, pienso que và:
quièn serà? *Nuño.* Serà el Verdugo.

Ofav. Quièn anda en la puerta?

Nuño. Hay tal

Guarda? *Conde.* Sin duda es Ortuño.

Ofav. No es Ortuño. *Nuño.* El Rey serà.

Ofav. Quièn anda en la puerta?

Salen Doña Sancha, y Doña Violante.

Sancha. Yo.

Nuño. Abrióse de par en par
todo el cielo. *Conde.* Ojos, albricias,
que he visto el arco de paz. *ap.*

Ofav. Vuestra Alteza en la prision?

Sancha. Bien podeis solo dexar
al Conde, que así lo manda
el Rey. *Ofav.* Si vos lo mandais,
vuestro precepto obedezco.

Nuño. Voy contigo. *Sancha.* Y no digais,
que yo quedo en la prision
à ninguno. *Ofav.* Así serà. *Vase Nuño.*

Sancha. Tú, Violante, tèn cuidado
no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar
à tu quarto si el Rey sale,
aunque ya sabes que està

recogido. *Sancha.* Vete presto.

Viol. Pues vuestra Alteza podrá,
si por mi hace la fineza
de darle la liberrad,
y vida:— *Sancha.* Què?

Viol. Que èl sepa,
como por mi se la dà. *Vase.*

Sancha. Harèlo así: mal conoces *ap.*
mi intento. *Conde.* Penas, dexad, *ap.*
que à toda el alma le avise
de lo que en mis ojos hay.

Sancha. Conde? *Conde.* Señora, pues vos
por què venis à doblar
la prision, dexandoos ver?

Sancha. Antes os vengo à librar

de la prision. *Conde.* Què decis?
felice se llamarà
quien goce de vuestro amor.

Sancha. Tened, no le agradezcáis
à mi amor, lo que por vos
ha de hacer mi vanidad.

Conde. Vos no hicisteis cargo,
de que por mi causa estais
preso en Pamplona? *Conde.* Es así.

Sancha. Pues porque nunca digais,
que ya que en esta hermosura
no hubo amor, que no hay piedad
hidalga, aunque desdenosa,
con vos se ha atrevido à usar
de una hidalguia. *Conde.* Señora,
còmo hidalga no serà
una hermosura, de quien
desciende la luz solàr?

Sancha. Y es, que està libre por mi,
el que preso por mi està.

Esta puerta de mi quarto
està abierta, y no podrán
las Guardas veros salir,
quando por ella salgais.

El Rey està recogido,
à esse Jardín os baxad
con silencio, donde en èl
teneis quien os quitarà
las prisiones; y tambien
mis criados os iràn
comboyando hasta la Raya
de Navarra: mas pensad,
que embio tràs vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser;
que aora no pretendo mas,
de que si os prendiò mi amor,
que os libre mi vanidad.

Conde. La hidalguia os agradezco,
señora; pero pensad,
que yo no me puedo ir.

Sancha. Por què? *Conde.* Porque, què dirà
Castilla, si vè, que yo,
amante, fino, y leal,
vine por vos, y de vos
vaya huyendo? glosarán,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye; y aun mas
podrán decir, que os dexè

en el riesgo, sin mirar,
que por darme à mi la vida,
la vuestra peligrará.

Y aun mas dirán, que vos fuisteis
la amante, pues me librais,
y yo el desagradecido,
pues huyendo os pago mal.

Pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, si no hay
quien no diga, aunque mas sea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,

y de ingrato doy señal;
y aunque os debo agradecer
la hidalguía, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.

Sancha. En lo que toca à mi riesgo,
què me puede à mi costar
daros libertad à vos?

Por vuestra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y habiendo cumplido ya
mi obligacion, no podeis
quejaros, y mal podrá
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocasion os dà.

Conde. ~~Dia~~ que estaba un arroyuelo

amando à la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
preso en la carcel del yelo:
darle intentaba consuelo,
defatandole de si,
y el arroyo dixo así:

Aurora, dexame elado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti.
La libertad no me dês,
aunque me hayas de matar,
dixo, puesto que en el mar
tengo de morir despues:

lo mismo, señora, es
lo que acontece à mi suerte:
si està mi vida, ò mi muerte
en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.

Sancha. Y la Aurora dixo así:
Vete, arroyo, que diràs,

si no te libro, que estàs
aprisionado por mi;
en llegando al mar, de allí
otra vez podràs bolver,
que aora nõ he de agradecer
essa forzada prision;
y así te doy ocasion
de bolver à merecer.

Conde. Si esso està en que me he de ir,
no he de irme. *Sancha.* Si esso està
en que agradezca, que vos
os quedeis, no lo creais.

Conde. Es mas esto de que vos
me aborreceis? *Sancha.* No, no es mas.

Conde. Pues à mi para no irme
bastante es saber amar.

Sancha. Pues yo harè, que os vais por fuerza.

Conde. De què fuerte? *Sancha.* Así serà:
Violante. *Sale Doña Violante.*

Viol. Què es lo que mandas?

Sancha. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenido quedan ya,
que entren por fuerza, y le lleven.

Conde. Tambien otro medio hay
para quedarme por fuerza.

Sancha. Quàl es? *Conde.* Aora lo veràs:
Guardas, que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
ayudad al Rey. *Sancha.* Espera.

Conde. Mas con condicion serà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.

Viol. Conde, por què no te vàs?

Conde. Porque tengo aqui mi vida.

Viol. La que adorandote està,
fabrà buscar ocasiones
de buscarte. *Conde.* A questo mas, ap.
Cielos! *Sancha.* Conde. *Conde.* Què decis?

Sancha. En fin, os determinais
à quedaros? *Conde.* En quedarme,
mi muerte, y mi vida està.

Sancha. Pues nunca os quexeis de mi.

Conde. Nunca el llanto escusarà
la quexa. *Viol.* No te han sentido
las Guardas, à tiempo estàs.

Conde. Hàr mucho ruido el alma
al irse. *Sancha.* Iras, pues ya
no podeis de mi dolor, *Hablan todos ap.*
ni de mi venganza usar:-

Viol.

Viol. A
de
el C
se i
Sancha
Viol. A
deso
con
que
Sancha
Viol. G
Conde.

San. U
Con-
San -
Cond -
San -
Cond -
San -
Con -
San -
Con -
En 2 -

que
no s
que
de su
tratar
què v
el lu
de su
azia
mas
seguir
và Fl
con
los v

De tres Ingenios.

M. la a.
p. 23

Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prision no se va
el Conde: - Conde. Pues que la Infanta
se irrita de mi verdad: -

Sancha. Iras, no os bolvais amor.

Viol. Amor mio, no os bolvais
desdichas. Conde. No os bolvais ira,
constancia mia. Viol. A llorar,
quexas. Conde. Penas, à sentir.

Sancha. Ojos, à disimular.

Viol. Gran fineza! Sancha. Grande amor!

Conde. Cielos, no tanta crueldad!

serà, con dulce armonia,
de su luz. Garcia. No es la primera
vez, que de la lisongera
musica, nuevas de el dia.
Retrate, porque ~~quiere~~
puesto que de su passion
digo que se la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviilla.

Viol. Ay de mi! que es lo que oïdo?
El Rey dice que ha sabido, ap.
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:

amor quiere que me engañe,
y mis penas defengañe.

Guarde Dios à vuestra Alteza:

¡buelase el Cielo de mi!

¡cuantos temores lucho! Vase. Viol.
Por donde: - pero ya escucho
musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Flora. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,

ello prodigio de amor,

mas hidalga tu hermosura,

que constante mi valor.

¿Cuya es esta tierra, Flora?

¿Quien la compuso no se,

una Guarda la escuchè

el Conde; y viendo, señora,

que era tan ocasionada

para la musica, yo

me puse en tono. Sancha. Pues no

de ti pronunciada

esta vez; pero mal digo:

¡buelvela, Flora, à cantar,

que mejor es apurar

quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

* Flora. No ha de ser en el rigor: -

* Sancha. No ha de ser en el rigor: -

* Flora. De aquesta prision obscura: -

* Sancha. De aquesta prision obscura: -

* Flora. Bello prodigio de amor: -

* Sancha. Bello prodigio de amor: -

* Flora. Mas hidalga tu hermosura: -

* Sancha. Mas hidalga tu hermosura: -

* Flora. Que constante mi valor.

* Sancha. Que constante mi valor.

San. No tanta piedad, amor.
A Dios, Conde.

Con. - - - ¿Que beldad!

San. Mirad no os quereis de mi.

Con. Me queixo de que querais de mi.

San. - - - que me repare de vos.

Con. - - - Mira que tu fin venas.

San. - - - Quando padece por vos.

Con. - - - El alma gustosa está.

San. - - - Pues, à Dios.

Con. - - - El cielo os guande.

San. - - - Y el permitta.

Con. - - - Y quierax ya.

Con. 2. - - - Que ve logren los deseos
de una fina voluntad.

que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos, y así
tratarè aliviarla: di,
què verde estancia ocultò
el luciente sol divino
de su hermosura. Viol. No se
azia qual mirador fue;
mas que es facil, imagino,
seguirla, porque con ella
và Flora, y la dulce voz
con que suspende veloz
los vientos, bocal estrella

Si ha de fer, pues yo:-- mas quien estaba aqui? *Garcia.* Quien oyendo tan dulcemente acordados, letra, tono, è instrumento, interrumpirlos no quiso, por si acaso su silencio puede ser parte, que aqui diviertas tus sentimientos.

Sancha. Señor, vuestra Magestad tanto à mis penas atento? Ay de mi! si hizo reparo *ap.* en el que yo hice à los versos!

Garcia. Quando no lo estuve yo à tu gusto? *Sancha.* Y es lo mesmo?

Garcia. Si, que una razon milita en el contrario argumento, pues sentirà tus tristezas, quien estima tus contentos.

Sancha. Guarde vuestra Magestad felices años el Cielo, que ya sè que en gusto, y pena siempre es su amor uno mesmo.

Garcia. El sabe quanto estimàra poder, *Sancha* hermosa, à precio de mi alma, de mi vida, de mi honor, y de mi Reyno, aliviar de tus tristezas la causa; pero no puedo ayudar mas que à sentir las, mayormente quando veo, que ellas son tales, que tienen por imposible el remedio.

Sancha. Por imposible? *Garcia.* Si, pues no pueden dexar de serlo, sabiendo yo de què nacen.

Sancha. Ay de mi! si mis afectos *ap.* me han vendido, pronunciando la causa con que los siento?

No presumo yo, señor, que sea imposible, viendo, que à vos nada hay imposible.

Garcia. Si hay, *Sancha*, que conociendo de què tus penas proceden, poder contra ellas no tengo.

Sancha. Pues de què presumes, di, (corazon, salid del riesgo) *ap.* que pueda nacer de mi esta fiera passion? *Garcia.* De esso. Tù, *Sancha*, de la prison

del Conde està triste:-- *Sancha.* Cielos, què escucho? *Garcia.* Porque quisieras ver logrados tus intentos:--

Sancha. Ay de mi! todo lo sabe. *ap.*

Garcia. Dandole:--

Sancha. Oy sin duda muero. *ap.*

Garcia. Tu valor:-- *Sancha.* Ay infelice!

Garcia. Y tu bizarría:-- *Sancha.* Què espero?

Garcia. La muerte; y viendo que tarda la venganza, tus extremos andan con esta tristeza por no ver ya al Conde muerto.

Sancha. Es así (vivamos, alma) *ap.*

que todos mis sentimientos son, que dure en la prison; y si la verdad confieso, el no verle salir de ella, à fin de lo que deseo, que ostentar mi valor es, señor, lo que mas siento.

Garcia. Una, y mil veces tan noble rencor, *Sancha*, te agradezco; pero los inconvenientes, que se me ponen en medio, del todo impossibilitan mi venganza, y tu deseo.

Sancha. Como, señor? (otra duda!) *ap.*

Garcia: Como ya Castilla, haciendo alarde de sus finezas, toda ya en arma se ha puesto, y contra Navarra viene con tan numeroso estruendo, que à esta faccion no perdona mugeres, niños, ni viejos.

Tan estraña es la lealtad de sus vasallos, que han hecho pleytesia, y omenage de no bolver à su centro sin llevar su Conde vivo, è sin fincar todos muertos; à cuya causa, porque nunca les arguya el tiempo, que obedecieron à quien no fuesse natural dueño, una estatua suya traen por su General, haciendo leal ceremonia de que èl los gobierna; y atentos al no mudado semblante,

las ordenes que el Consejo
 distribuye, de el las toman,
 engañandose à si mesmos,
 como que es veneracion
 hablarles con el silencio.
 Garcí Fernandez, sobrino
 fuyo, el alma es de este cuerpo,
 pues como interprete fiel,
 lo pronuncian los acentos,
 de quien es Alvar Ramirez
 nobilissimo Escudero
 de su Casa, y de su sangre
 el principal instrumento.
 Arbitro, de aquestas armas
 el Rey de Leon, haciendo
 protestas de que en el trato
 no fue complice, le ha puesto,
 si no ya de parte fuya,
 sospechofo, por lo menos,
 para conmigo, y assi
 marcha siempre à vista de ellos
 con su Exercito; y aunque
 dice, que à ponerse en medio,
 aquesto de ser Castilla
 feudataria fuya, temo,
 que en obligacion le ponga
 de mantenerla en su feudo.
 De fuerte, que viendo quanto
 està apurado, y deshecho
 de tantas passadas lides
 todo este Navarro Reyno,
 es fuerza, que en atencion
 me ponga de como puedo
 embarazar à Castilla
 el passo contra su esfuerzo,
 ni dar à Leon razones,
 que honesten las que yo tengo.
 Si à sangre fria le doy
 muerte al Conde, es muy cierto,
 que he de irritar contra mi
 à todo el Orbe, que atento
 à tan gran faccion, està
 pendiente de mis intentos.
 Si le pongo en libertad,
 diràn, que de infame miedo
 aconsejado, dexè
 de vengarme, y assi en medio
 de su lealtad, y mi agravio,
 no sè à lo que me resuelvo,

y mas oyendote à ti,
 que eres por quien mas lo siento,
Sancha. Bien te acordaràs, señor,
 que el feliz dia primero,
 que de Navarra ceniste
 el sacro Laurèl, y Cetro,
 fui la primera tambien,
 que irritando tus alientos,
 te dispuse à la venganza
 contra Castilla, poniendo
 delante alli de tus ojos
 quantas razones pudieron,
 pronunciadas del valor,
 ayudarfe del ingenio;
 pues yo la misma, que entonces,
 te animè mas, conociendo
 quanto es preciso el vivir
 à la obediencia del tiempo,
 aora contra mi misma
 segundas causas alego,
 que borren de tu memoria
 aquellas primicias, puesto,
 que no hay politica, como
 saber trocar los afectos.
 Si hablò entonces mi dolor,
 llevado del sentimiento,
 hable la razon aora,
 sin tocar en dos defectos
 de mudable, pues no hay
 en bueno, ni en mal suceso,
 consejo tan acertado,
 como mudar de consejo.
Sanc Tù no puedes à Castilla
 embarazar los alientos;
 tù no puedes à Leon
 complice hacer ~~tu~~ duelo,
 ni satisfacer al mundo,
 fundando en justo derecho
 la venganza; pues hagamos
 virtud en tan grande empeño
 oy de la necesidad,
 tomando por buen acuerdo
 dar la libertad al Conde,
 con el público pretexto
 de que ya queda vengado,
 quien no se venga pudiendo:
 que si esto haces antes que
 tanto militar estruendo
 de caxas, y de trompetas

llegue à los oídos nuestros,
ninguno podrá decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Garcia.* Detente,
no profigas, que aunque vengo
à consultar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.

Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarría, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion,
que acá reservada tengo;
pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has puesto,
sin que la sepas, fabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen à un mismo tiempo.

Sancha. No, señor, porque hayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hipócrita el corazon
hizo; pues bolcàn del pecho,
aunque se cubra de nieve,
guarda el bolcàn acá dentro.

La razon de estado fue
la que: *Garcia.* Basta, que no quiero,
que las razones de estado
te prevariquen tan presto;
y pues yo, como te dixè,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos disculpado,
y para mi satisfecho
pueda quedar, le fabrè
conseguir, *corru venens;*

si vieres al Conde libre
de su prision, ò à lo menos
de ~~el~~ en algo aliviado, *su prision*
no presumas que lo ha hecho
tu persuasion, pues es solo
fingido afectado ~~modo~~, *medio*
de dar à entender, que he dado
oído à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,
y conagrado con ellos,
conseguir para conmigo
la execucion de un veneno;

porque no pueda Castilla
aora, ni en ningun tiempo,
blafonar de que cobrò
à su Conde, sino muerto. *Vase.*

Sancha. Valgame Dios, què de cosas
paffan por mi! *Como*, Cielos,
en tanto numero, puede
resistir el pensamiento?

Aora bien, solos estamos,
corazon, pues apurèmos,
còmo puede ser possible,
que sea capáz

la esfera de un pecho
de tres tan contrarios
distintos afectos?

El primero, què de mi
se apoderò injulto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente ativo,
persiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.

Què señas son estas?
què sombras, què lexos,
de quien en un punto
me obligo, y me ofendo?
què pafsion es esta?

Sale Doña Violante. Amor.

Sancha. Mientes, ni es, ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De què, señora,
te has disgustado? què es esto?

Sancha. De que me hayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo.

Sancha. No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di, què ibas à decir?

Viol. Amor (perdone el respeto,
que sabiendo tù que es mio,
tambien fabràs que es honesto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en extremo
à la fineza, que oy
por mi con el Rey has hecho;
pues claro està, que haver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que à aqueftos bellos
Jar-

De tres Ingenios.

Jardines pueda salir,
es de tu piedad efecto.

Sancha. Si tû lo supieras mas,
tû me lo estimâras menos.

Viol. Por què? *Sanch.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto,

que no lo sea, señora,
di què es? *Sanch.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar

mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he llegado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De què, señora, te ofendes?

Sancha. De nada, y de mucho; pero,
ò mucho, ò nada, Violante,
baste saber que lo siento. *Vase.*

Viol. Què novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar

à Sancha pudo obligar,
para que me hablasse así?

Quièn à su prision por mi
à darle la vida entro?

Quièn por mi triste saliò,
de ver que èl no lo acetasse?

Quièn por mi: pero no passe
con este discurso yo

adelante, que es error,
viendo ya al Conde, el recelo.

Salen el Conde, y Nuño.

Nuño. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color,
que le dexamos, señor.

Conde. Creeràs, que no es para mi
de gusto ver su luz? *Nuño.* Sí,
que quien la puerta tenia

franca, y no se iba, debía
de hallarse bien. *Conde.* Es así;

no tanto, Nuño, por mi,
quanto porque menester no *habria*
~~era~~ mas luz, quien llegò

à mirar en la aspereza
de su prision la belleza

de Sancha, aquel que la amò
como yo. *Nuño.* Y yo, que no via
ni essa luz, ni la del dia,

què harla, sin ver el Cielo?

Conde. Dar tu lealtad al consuelo
de que conmigo moria.

Nuño. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me dàs à mi.

Viol. Venturosa yo, que vi
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.

Conde. Mas venturoso, Violante,
serà, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.

Viol. Quànto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò!

Conde. De què suerte?

Viol. Escucha. *Conde.* Di.

Sale Doña Sancha. Violante, vete de aqui,
que mejor lo dirè yo.

Viol. Pues què? *Sancha.* No profigas, no;
donde estoy no haces aora

falta. *Viol.* Quièn mi muerte ignora?

Nuño. Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.

Sanch. Pues no te vâs? *Viol.* Si señora. *Vase.*

Sancha. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dà vuestra prision
para poderos hablar;
no os tengo, Conde, de dar
parabien; porque no es bien
daros à vos parabien,
fino à mi, pues lleguè à hallarme
à donde pueda quejarme.

Conde. Vos quejaros? *Sancha.* Sí.

Conde. De què?

Sancha. De quien tan desvanecido,
idòlatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.

Conde. Si aquesta mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sancha.* Por què?

Conde. Porque hay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.

Sancha. Ni entiendo, Conde, ni se,
que sea gala deslucir
finezas. *Conde.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.

Sancha. Y es agradecer, huir

el rostro à no recibir
beneficios? *Conde.* Si señora.

Sancha. Còmo? *Conde.* Repitiendo aora
lo que antes dixè. *Sancha.* Y què
lo que antes dixisteis fue?

Conde. Lo que os ha cantado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa hay mayor.

Sancha. Mayor? *Conde.* Si.

Sancha. Quàl pudo ser?

Conde. Esta dicha de bolver
à veros, pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à ver.

A dos peligros rendida
se mira mi infeliz fuerte,
irme, y quedarme es mi muerte,

quedarme, ò irme, es mi vida:

luego si la veo perdida

à un tiempo à los dos aceros,

de quedarme, y de no veros,

pudiendo muerte elegir,

quànto mejor es morir

de veros, que de no veros?

Si el irme me ha de costar

la vida, ausente de un bien,

y si el quedarme también,

porque me la han de quitar,

de què me sirve estorvar,

que un golpe al otro dilate?

Sino que matar me trate

agena mano, pues no

es justo el matarme yo,

porquè otro no me mate.

Y fuera de esto, no en vano,

otra razon mi amor tiene.

Salte Violante. Señora, tu hermano viene.

Sancha. Idos, que viene mi hermano.

Conde. Yo no le veo. *Nuño.* Y es llano,

que en todo el Jardín no entrò.

Viol. A mi me lo pareció.

Sancha. Buélvete, y de aquí adelante,

no te parezca, Violante,

lo que no mandare yo.

Viol. Zelosa de su rigor

vine à avifar presurosa.

Sancha. Ya veo que vienes zelosa.

Nuño. Violante, juego mayor:—

Viol. Ay tal pena! ay tal rigor!
què es lo que passa por mi!

Nuño. Pidió un Morillo baharí
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha lugar,
que quererla para mi.

Sancha. Sepa yo, què otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que preso os quedéis,
viendo abierta la prisión.

Conde. Resultar la presuncion
contra vos; y fuera impio
desaire de mi alvedrío,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viesedes vos el mio.

Sancha. Pues para que no quedéis
vano de quedar mejor,

sabed, que aora en mayor

peligro, que nunca, os veis:

la licencia que teneis

para haver llegado aquí,

no es por mejor. *Conde.* Còmo así?

Sancha. Còmo se mas decirlo yo,

Conde, no basta? *Conde.* Si, y no.

Sancha. De què manera, no, y sí?

Conde. Si, porque vos lo decís:

no, porque yo no lo creo,

atento al noble deseo

con que à librarme venis.

Sancha. Pues vive Dios, si no huís:—

Mas baste esto entre los dos:

idos, Conde, idos con Dios

aquesta noche. *Conde.* Si harè,

con una condicion. *Sancha.* Què?

Conde. Que os vengais conmigo vos.

Sancha. Partidos pedir procura

quien vè su vida perdida?

Conde. Si, que no es salvar mi vida

condenar vuestra hermosura.

Sancha. Ved, que el Rey os asegura

para:— Pero no prosigo:

idos, pues que yo os lo digo.

Conde. Mandaislo vos? yo me irè,

con otra condicion. *Sancha.* Què?

Conde. Que os he de llevar conmigo.

Y en fin, para que los dos

Acto 1.

De tres Ingenios.

vanamente no gastemos
el tiempo, que no tenemos,
yo vine, Sancha, por vos:
sin vos no he de irme, por Dios,
que esto de guardar mi vida
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo; porque
quando en mi vida podre
perderla mas bien perdida?

Sin responder me bolveis
la espalda? Aun no me mirais?
Suspiros al viento dais?
Llanto à la tierra ofreceis?

Sancha. En fin, Conde, no quereis
iros? Conde. Si, mas no sin vos:
no respondeis? Sancha. Mal los dos
nos detenemos hablando:
yo os darè respuesta. Conde. Quando?

Sancha. A la noche, à Dios. *Vase.*

Conde. A Dios.
Nuño, què es esto? Nuño. Señor,
esto, si se considera,
es, que Sancha:- *Sale Violante.*

Viol. Aguarda, espera,
que yo lo dirè mejor.
Nuño. Si harè, que juego mayor:-

Viol. Es ser vos sobervio, vano,
mal Cavallero, y villano,
pues à quien os quiso bien:-
Sale Doña Sancha.

Sancha. Violante, conmigo ven,
mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no le veo. Sancha. Yo sí,
y de su rigor zelosa,
vengo à avisar presurosa:
vente, Violante, tràs mi,
y vos, Conde, idos de aqui.

Viol. Quièn viò mas fiero tigor!
Nuño. Violante, juego mayor:-

Conde. O si ya en la noche obscura,
la mas Hidalga Hermosura
viesse al mas constante amor! *Vanse.*

*Tocan cajas, y jordanas, y salen Alvar
Ramirez, Garci Fernandez, y Solda-
dos, con un retrato del Conde.*

Alvar. Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Matte,
con funesta armonia,
haciendo salva al trasponer el dia

al Ebro, en cuya playa,
parte jurisdicciones essa Raya,
de Navarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el Exercito todo.
Castellanos, oid, que de este modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde.

Garci. Haced alto, Soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados
velad la noche, y esperad el dia.

Soldados. Quièn nos lo manda?

Garci. Quièn mandar podia,
ilustres Castellanos,
heroicos pechos, dignamente vanos,
que su Conde no fuesse?

Sold. 1. De manera,
que tu dices por èl, lo que èl dixera,
si se hallara presente?

Garci. Claro està, que yo soy tan solamente
una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 1. Pues haced alto, y passe la palabra.
Èste es el sitio donde
el quartel de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.

Alvar. Ya que ceremoniosos los extremos
de la gran lealtad nuestra,
hacen con su retrato noble muestra
de nuestro honor altivo,
lo que con èl hiciera estando vivo:
antes que se retire en essa manfa
estancia, à persuadirnos que descansa
de prolijos cuidados,
llegad, tomad sus ordenes, Soldados.

Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
ya que à mi cargo distribuirle tengo.

Garci. San Pedro, y sea contrafèña
San Pedro de Cardèña.

Sold. 2. Què orden dàs à las guardas?

Garci. Que dobladas
las portas, por el campo derramadas
estèn, tal, que una à otra se responda:
la ronda vele, y sea sobreronda
Alvar Ramirez esta noche entera,
dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia.

Garci. El orden es, que al dispartar el dia
amanezcan formados
todos los Esquadrones, y que ofados,

*Obsc.
pu*

con altivèz bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre , y fuego.

Todor. Viva tu fama aliva.

Garci. No Soldados, decid que el Conde viva.

Cubrese la tienda , y Garcí Fernandez.

Alvar. Ya que à mi me ha tocado
la sobreronda , vele mi cuidado,
sin que un breve pequeño
termino de la noche rinda el sueño.

Què obscura , què medrosa,
què triste , què cruel , què pavorosa,
tièmulamente baxa,
embolviendo en la lòbrega mortaja
de sus sombras las señas
de campos , ondas , arboles , y peñas !

Ya en profundo silencio sepultado
el Exercito yace sin cuidado,
solo porque le vela
la atencion de una , y otra centinela.

O humana confianza !
poca seguridad tu vida alcanza, (tò,
pues tantos duermen con descuido incier-
en fè de que uno solo està dispierto.

Mas què es aquello ?

Sold. 1. Muda nos pregona

la noche , que al camino de Pamplona
hay gente en lo intrincado , y escondido.

Alvar. De montados cavallos es el ruido,
pues tascan repetidas
coscojas , y alacranes de las bridas,
Venid todos conmigo;

que quizà gente serà del enemigo,
puesto que à aqueste lado
Cavalleria nuestra no ha llegado.

Sold. 2. Todos te seguirèmos.

Alvar. La buelta por detrás de ellos tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida , no tengan retirada,
si acaso , como digo,
Tropa abanzada es del enemigo,
que à tomar voz reconociendo viene;
y advertid , que conviene
mas aora prendellos, que matallos.

Salen el Conde , Doña Sancha , y Nuño.

Conde. Mientras toman aliento los cavallos,
aquí desempeño noble,
de quantas bellezas , quantas

hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,
podràs descansar segura,
ya que aquí troncos , y ramas,
segunda noche , del viento
con dos defensas nos guarda.

Sancha. Ya , Conde , havemos llegado,
segun decis , à la Raya
de Castilla. *Conde.* Si señora,
que en essa linea de plata,
vassallo el Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.

Sancha. Gracias al Cielo que pongo
en vuestra tierra las plantas.

Conde. Que fuera de todo el Orbe
Corona , para ilustrarla,
quisiera yo. *Nuño.* J-su-Christo,
què plática tan caofada!
luego me estuviera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un campito
con una señora Infanta.

Sancha. Quiero darme por vencida
en question tan cortefana,
por lo bien que à mi me està
haver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.

Conde. Testigos son estas altas
peñas del gusto con que
à ellas lleguè , en confianza
de vuestro amor , quando Ortuño
de ellas salid de emboscada.

Nuño. Y aun aora , vive Dios,
sino es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente , y armas.

Salen Alvar Ramirez , y Soldados.

Alvar. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las espaldas.

Sancha. Y es verdad , que àzia nosotros
le acercan. *Conde.* Què te acobardas ?
ponte en un cavallo de estos,
que yo , mientras tû te ^{alargas} ~~acabras~~,
les saldrè al passo. *Sancha.* Què importa
vivir yo , si tû me faltas ?

Alvar. Quèn es ? *Conde.* Amigos.

Nuño. Y harto amigos.

Conde. Caminantes son , que pasan.

Alvar. De Navarra , ù de Castilla ?

Nuño.

De tres Ingenios.

1

Nuño. Si Castellano te llamas,
es dar otra feña mas
de quien eres.

Alvar. Pues que aguardan?
son Navarros? Conde. Si lo somos.

Alvar. Pues las vidas, o las armas
rendid. Nuño. Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. Alvar. Pues aora
por ser Navarros. Nuño. Mal haya
quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.

Alvar. Que esperais? armas, o vidas
rendid. Conde. No estan enseñadas
a rendirse las que yo
traigo al lado. Nuño. Pefia mi alma,
las que yo traigo no estan,
desde que a la escuela andaba,
enseñadas a otra cosa.

Alvar. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais a prision. *(aclamar p.)*

Nuño. Que aguardas?
date, señor, a prision,
que no faltara otra Infanta.

Conde. Yo a prision? Alvar. Si.

Conde. A quien? Alvar. Al Conde
de Castilla. Nuño. Linda chanza.

Conde. A que Conde de Castilla:-
sin vida estoy! Sancha. Yo sin alma.

Conde. Si el Conde esta preso?

Alvar. Al Conde,
que oy nos gobierna, y nos manda.

Conde. Pues como Castilla tiene
Conde, y a su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo:- Alvar. Este

no lo es de replicas tantas:
llegad, prendedlos. Conde. Mirad,
que soy:- Alvar. Tapadles las caras.

Llegan por detrás, y vendadiles los rostros.
Sancha. ~~Esos~~ antes:- Alvar. Ponedles
sobre los rostros las vandas.

Nuño. Lacayo soy de rejon,
no cavallo de lanzada.

Alvar. Porque amaneciendo ya,
no pueda la luz del Alva
el numero descubrirles
de todos nuestras Esquadras,
conociendo de que modo,

o se aquartelan, o marchan;
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.

81
empreson
claro.

Sold. 1. Ya tu tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.

Alvar. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.

Descubrese la tienda, y sale Garci Fernandez.

Garci. Quien llama?

Alvar. Quien a tu orden obediente,
discurriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.

Garci. Descubrid alguno de ellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos de el
donde su Rey nos aguarda.

Alvar. Prisionero, a quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate a sus plantas.

Conde. Quien es Conde de Castilla?
quien os gobierna? Garcí. Esta estatua,
que yo no soy mas que solo
voz suya, que por el habla.

Conde. Pues yo me rendire a ella,
ya que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
a mi, sin vida, y sin alma,
me rinda. *Descubrenle.*

Garci. Cielos, que miro?
danos, gran señor, tus plantas.

Conde. Esperad, que aunque quisiera
daros a todos las gracias
de igual fineza, primero,
a vista de dicha tanta,

[para que no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que a mi, os habeis de rendir
a mi esposa Doña Sancha,
que es a quien debo la vida. *Caxas.*
Pero que trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?

Garci. El Rey de Leon es este,
que siempre a la vista marcha
de nuestro Exercito. Alvar. Effotto

es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.

Garci. Pues para que los recibas,
como dueño de estas armas,
toma el bastón, que en tu nombre
regí, gobiernalo, y manda.

*Salen por una parte Ramiro, Rey de Leon,
y por otra Don Garcia, Rey de Na-
varra, Violante, y Soldados.*

Garcia. Hà del Campo de Castilla.

Ram. Hà de su nobleza hidalga.

Conde. Rey Ramiro de Leon,
Garcia, Rey de Navarra,
¿què es lo que à Castilla quieres?

¿què es lo que à su Conde mandas?

Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada ya, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando así satisfaccion

al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien la traza.

Garcia. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de haver con traición robado
de mi Palacio à mi hermana.

De quien aviso me diò
Violante, que me acompaña.

Conde. A tí, señor, te agradezco
el intento con que marchas, *A Ram.*
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.

Y à tí agradezco tambien, *A Garcia.*
no que esse pretexto traigas,
fino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.

Si tú à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de que te puedes quejar
de que me lleve à tu hermana?

Garcia. De que ella contra mi gusto:-
Sancha. Ezzo me roca à mí, aguarda.

Si tú, contra el gusto mio,
con él, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.

Garcia. Con esso, ¿ya què venganza
pueden tener mis ofensas?

Viol. Ni mi amor, ya què esperanza?

Ram. Ni ya mis armas, què accion?

Alvar. Ni Castilla, què mas fama?

Nuñ. Para que enojos, y quejas
acaben à donde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.

Ram.

rcia.

:-
a.

a?
n?

h,
al
i

MA

ID 1200016591